

gre—y es recluso en un Manicomio. Años después se disparará un tiro en el corazón. Yo puedo decir que hace años asistí de una esquizofrenia al hijo de uno de nuestros más extremos impresionistas.

Tras el desenfreno afectivo-impulsivo, nuevas oscilaciones del péndulo: Cézanne, tan afín a Gauguín y Van Gogh en otros aspectos, había dicho: «La naturaleza puede expresarse por el cubo, el cono y el cilindro». Y eso intentará al cubismo traer del modo más forzado la razón al cuadro apelando a la forma, pero a una forma deshumanizada, geométrica, en la que se enmarcan unas veces colores fríos, pero otras violentos, primarios, planos y sin matices. El problema del espacio no se fía tampoco a sugeridoras sutilezas aéreas que estimulen el dinamismo de nuestra alma, sino que se le deja también a la razón: las profundidades se sugieren con verticalidades, y la perspectiva tendrá que reinventarla cada espectador ante el cuadro.

Luego se penetra en un oscuro proceso en el que se recurrirá también a las formas, por tanto sustancialmente a la vía intelectual, pero tomando la inteligencia allí donde esboza sus primeros escorzos en el mundo abisal del inconsciente, de los sueños y del autoamutismo psíquico, donde aun todo—impulsos, afectos e intelecto—se halla indiferenciado y en embrión. Según Bretón en su manifiesto, se trata de dar «el funcionamiento real del pensamiento, el dictado de la mente humana en ausencia de toda fiscalización ejercida por la razón y fuera de toda preocupación de orden estético o moral». Estamos en el campo del surrealismo.

Aun dentro de estas últimas tendencias hay paisajes y posibilidad de ellos: ahí está si no el libro de uno de sus paisajista: el de André Lhote para demostrarlo.

Y llegamos al último paisaje, al que se sale de los componentes que venimos analizando, porque se sale del mundo,

